

Manos untadas de sangre

Por: Andrés Felipe Carabalí Martínez

Pasó poco más de una hora mientras se hacían muchísimas actividades como bailar, cantar, cocinar y demás, de pronto vimos mucho humo y la gente estornudaba, los ases del Esmad habían sido dirigidos hacia nosotros sin darnos cuenta, había niños, jóvenes, adultos de la tercera edad y no les importó si alguien podría resultar herido. Fue así como iniciaron una batalla campal, una muy importante, ya que gracias a ella se vio que si podíamos unirnos. Los días posteriores los manifestantes nos hicimos más fuertes y nos hacíamos oír de una buena manera, sin embargo, en muchas otras partes de la ciudad y del país, a los jóvenes colombianos los estaban matando y poco a poco, la historia se daba a conocer a la luz.

Debido al derramamiento de sangre de tantas personas en el país a causa de las fuerzas públicas, hicimos una velatón el día 3 de mayo del presente año para honrar y dar las gracias a todos esos chicos. Cerca de las 9 del mismo día, vimos que había mucho humo entre nosotros, de nuevo. Nos habían gaseado sin ningún motivo; la primera línea cubrió a las personas que estaban presente de los proyectiles del Esmad para que estas se pudieran retirar del lugar sin resultar heridas. Cuando ya solo quedaban pocos chicos, empezó un enfrentamiento bastante fuerte.

Había un chico que se encontraba en una orilla sin atacar a nadie documentando los ataques del Esmad. Sus miembros tenían uniformes, armas de fuego, proyectiles, escudos reforzados, cascos y mucho más, todo eso para combatir a chicos con zapatillas, pantaloneta y sin camisa, ya que cubrían sus





caras con ellas. En un momento, se escucharon voces muy desgarradoras gritando “¡médico, médico!”, mientras, traían a un chico, el mismo joven que antes grababa, pero ahora, tenía un orificio en su frente muy profundo y sus rastas se balanceaban llenas de sangre. Al momento de dejarlo en el suelo, los que lo traían dijeron que se llamaba Nicolás, él intentó hablar, pero tenía tanta sangre que la misma se escurría hasta su boca y se ahogaba con ella, así que tuvo que ser llevado de urgencia al hospital más cercano.

La ira, la impotencia, el odio, el rencor, nada de esto puede calificar ese momento. Ese sentimiento de ver a alguien caer como si fuese basura y no importarles, porque aun viendo esto, siguieron atacando aprovechándose de que todos los chicos nos reunimos para ayudar a Nico. Pasó poco más de una hora, seguía al margen y no era más que un expectante de la situación, pero hubo un detonante nos dijeron que Nicolás había muerto. Lloré sin siquiera conocerlo o cruzar palabra con él, pero el saber cómo había muerto, hizo que me hirviera la sangre, así que me uní y ayudé a muchos chicos a cubrir sus ojos y a que los gases no les afectarían tanto, incluso, fui parte de la primera línea cuando un chico fue golpeado en su costilla.

Ni siquiera sabía quién estaba a mi lado, pero me sentía seguro, porque hasta sin conocerlo estaba seguro de que harían lo que fuese para protegerme y yo a ellos. La lluvia intensa cayó sobre nosotros, luego de tantas horas de enfrentamientos con el Esmad nos retiramos, nos aconsejaron no ir directamente hacia nuestras casas y asegurarnos de que nadie nos siguiera. Pasaba por las cuadras y la gente aplaudía como si fuéramos héroes, nos brindaban café, pan y todo tipo de insumos para alimentarnos, recuerdo solo haber bebido mucha agua. Caminaba rumbo a mi hogar, pero mi mente no paraba de dar vueltas, porque ese Nico pude haber sido yo y así como mi madre esperaba por mí en casa, la mamá de Nico también esperaba a su hijo. Nico pudo ser hermano, primo, tío, papá, hijo, pero ya no lo era, ya no estaba y



su vida fue arrebatada de la manera más vil posible, como si a nadie le importara. No pude ir directamente a mi casa y me senté en un parque cercano, jamás había experimentado un dolor cercano, ni siquiera sabía quién era antes de ese día, pero me dolía, me dolía el saber que yo iba a ir a mi casa a dormir como un día más y él..él ya no.

Hay miles de historias desgarradoras en el marco del paro nacional las cuales ya conocemos. Historias de Lucas Villa y Alisson Meléndez e incluso mucho antes de esto, la de Dylan cruz... que en paz descansen. Estoy seguro de que allá fuera hay historias mucho más oscuras de las que no nos enteramos, pero lo que sí sabemos es que los ataques de la fuerza pública, son llenos de sevicia, parecen máquinas predispuestas a matar y defender el “orden público”, pero, ¿bajo qué costo? Tal vez el que después de atacar con armas de fuego a chicos que sólo tienen palos y piedras han de llegar a su hogar y abrazar a su familia con las manos untadas de la sangre y el dolor que han dejado atrás y que ellos provocaron. Sí, bajo ese costo... Por esto y más, las manifestaciones pacíficas de nuestra nación desde el 28 de abril del año 2021, se volvieron un baño de sangre gracias a los uniformados que juraron defender la patria. Sigue vigente la pregunta de Garzón: “En Colombia, la pregunta es: ¿Quién nos va a matar?, ¿Los guerrilleros, los paramilitares, los narcos o los políticos?” (Garzón, 1993).

Referencia:

Garzón, J. (1993). Entrevista completa en “yo José Gabriel”